

Política y Minería

CÉSAR ZUMÁRRAGA

Socio de TZVS Spingarn y líder de la Unidad de Recursos Naturales, Energía e Infraestructura (REI)
@cesarzumarraga

La industria minera es, sin duda, la industria más atacada en la política ecuatoriana porque ese discurso es exitoso por el interés genuino de la sociedad, especialmente de los más jóvenes, de cuidar la naturaleza y el medioambiente.

De nada sirven los datos irrefutables del impacto de otras industrias como la agrícola, que es la responsable del 18% de emisiones de dióxido de carbono (CO2) en el Mundo, que significa más que todas las emisiones provocadas por todos los medios de transporte combinados (aéreos y terrestres). Las emisiones de CO2 proyectadas por la agricultura para el 2050 se incrementarán en el 80%. Tampoco sirve de nada mencionar que la ganadería produce 150 millones de galones de gas metano por día y que este gas es entre 25 a 100 veces más dañino que el mismo CO2 en un rango de tiempo de 20 años.

De acuerdo con el discurso político anti minero el agua es el elemento natural más afectado por la industria minera. Sin embargo, los datos reales son contrarios a este discurso. La agricultura es responsable de entre el 80 al 90% del consumo de agua en Estados Unidos y el consumo de la ganadería es entre 34 a 76 millones de galones de agua por día. Si eso no dice nada podemos añadir que 2.500 galones de agua son necesarios para producir una libra de carne de res o 477 galones para una libra de huevos o 900 para una libra de queso o 1.000 galones de agua para producir un litro de leche.

Los datos globales son bastante similares. De acuerdo con datos del Banco Mundial la agricultura ocupa el 66% del agua disponible para uso industrial en el mundo, mientras que la industria minera ocupa únicamente el 1,66% de ella. En cuanto a la ocupación de territorio según las industrias los datos no son muy distintos. La ocupa-



ción de la agricultura y la ganadería versus la minería es incomparable por los porcentajes mínimos que esta última representa. Solo pensemos que el 70% del cobre que se consume en el mundo proviene de tan solo de 6 minas activas.

Los datos de la industria pesquera también llaman la atención por su impacto ambiental. Las tres cuartas partes de los océanos son efectivamente explotados por la industria pesquera. Entre 90 a 100 millones de toneladas de pescado son obtenidas de los océanos cada año, lo que equivale a 2.7 millones de especies marinas. Por cada libra de pescado se pescan hasta 5 libras de especies marinas que son desechadas por ser consideradas desperdicio.

Hasta las industrias que se autodefinen como amigables con el medioambiente no son del todo inocuas. Los hoteles ecológicos (ahora denominados lodges) también tienen impacto (uso de materiales, remoción de capa vegetal, etc.), y sus instalaciones además deben contar con facilidades adecuadas para el manejo de agua y desechos. Sin los aviones o vehículos terrestres industrias como la turística serían simplemente inimaginables.

Si lo anterior no le ha llamado la atención al lector, seguramente el siguiente dato sí lo haga. La agricultura y la ganadería son responsables de hasta el 91% de la destrucción de la Amazonía. Podríamos seguir con más datos, muchos de ellos obtenidos del documental "Cowspiracy: The Sustainability

Secret” que la pueden ver en Netflix, pero por la extensión de esta columna me inhibiré de hacerlo.

No es mi intención atacar a la industria agrícola, ganadera, pesquera o a cualquier otra, porque entiendo que existe una necesidad de la humanidad que debe ser atendida, lo que tampoco significa que debamos evitar el debate necesario del impacto de esas industrias en el medioambiente y las acciones que se deben tomar para minimizarlos.

La humanidad necesita alimentos para subsistir y nadie podría pretender vetar las industrias de producción de alimentos por su impacto en el medioambiente. De la misma manera, debemos reconocer que los minerales son indispensables para nuestra vida diaria. Solo invito al lector a dar una mirada a su alrededor e imaginar un mundo sin minerales: sin teléfonos, computadoras, vehículos a motor o incluso sin bicicletas, internet, televisiones, cocinas, hornos y un largo etcétera. Paradójicamente, una persona podría decidir ser vegana y evitar el consumo de cualquier producto de origen animal, pero no podría declararse anti minera y decidir vivir sin minerales, porque es simplemente imposible. Tengamos en cuenta que cuando hablamos de minerales no solo hablamos de los minerales metálicos, sino también de los no metálicos; aquellos que nos sirven para construir nuestros edificios, casas, calles y autopistas. Aquellos que vemos en el plato de nuestra mesa cada día o en la tasa de café o té que tomamos en las mañanas.

Entonces, ¿por qué la política ataca a la industria minera como si fuera la enemiga número uno de la naturaleza, el agua y el medioambiente? Tengo mi propia explicación que no necesariamente es completa. Me parece que la industria minera ha tenido un origen indeseable. El trabajo en minas, desde aquellas de la antigua Roma, equivalía a lugares de castigo, jornadas extenuantes y destinadas casi siempre a la labor de esclavos. Más tarde, tampoco los ejemplos de minería han sido alentadores. La imagen de túneles oscuros con gente maltratada, en condiciones muy duras y con la cara teñida de carbón, han dibujado una imagen lúgubre de la industria minera.

De manera particular en Ecuador la imagen de la sociedad es muy mala. A pesar de que la historia minera ecuatoriana data de tiempos anteriores a la conquista española, nunca habíamos tenido una minería industrial de gran escala sino hasta recientemente con los proyectos de Fruta del Norte o

Mirador. En nuestra memoria están Nambija o las operaciones “pequeñas” de Zaruma o Portovelo que no han sido modelos de minería responsable precisamente.

Finalmente, la industria ha fallado en comunicar adecuadamente su aporte a la sociedad y su compromiso actual con el cuidado del medioambiente. La minería industrial moderna, aquella que es la que debemos promover, está muy alejada de la imagen sombría que tiene grabada el colectivo social.

Lo que no entienden los políticos que pregonan un territorio “libre de minería”, y que se lanzan a la guerra contra las grandes empresas, es que en realidad están luchando una falsa batalla que deja ingentes ganancias a los mineros ilegales. Mafias que tienen a su servicio cuadrillas de esclavos que son los que terminan explotando esos recursos, y lo hacen por supuesto sin tecnología, sin una sola medida a favor del medio ambiente, sin responsabilidad laboral o de salud, sin pagar impuestos y en circunstancias de riesgo e inseguridad alarmantes.

Miremos a otros países que han sabido aprovechar sus recursos minerales para su propio desarrollo como Australia, Chile, Noruega, Finlandia y, por supuesto, Canadá. Hace cincuenta años, nadie conocía nada de Canadá, excepto que estaba al norte de los Estados Unidos y era considerado “en vía de desarrollo”. El PIB en Canadá era de aproximadamente 80 millardos de dólares en 1970 (inferior al que tenía el Ecuador en ese mismo año) y saltó en 2018 a más de 1.700 millardos de dólares, lo que le ubica como la octava economía del Mundo según datos del Banco Mundial, en gran medida debido al uso de sus recursos mineros.

El Dr. Rodrigo Borja Cevallos, en su enorme obra denominada Enciclopedia Política nos dice lo siguiente: «Alguien calificó a la política como el arte de lo posible. Eso está bien. Significa que la política no debe ser el devaneo teórico o la formulación de utopías en el aire. La política debe ser el arte de lo posible pero también —agrego yo— el arte de hacer posible lo deseable». Para el Ecuador la minería es indispensable para salir de la crisis; por ello necesitamos políticos que tengan la perspectiva y la convicción, con los más altos valores, para convertirla en una oportunidad no solo posible, sino deseable por la sociedad ecuatoriana.

César ZUMÁRRAGA es socio de TZVS y líder de la Unidad de Recursos Naturales, Energía e Infraestructura (REI). Tiene una amplia experiencia en transacciones nacionales e internacionales en las áreas de su especialización. Es miembro de la International Bar Association (IBA), Rocky Mountain Mineral Law Foundation RMMLF y PDAC (Prospector and Developers Association of Canada). Debido a su práctica, ha sido permanentemente mencionado por publicaciones como Chambers Latin America, The Latin Lawyer y Who's Who Legal in Mining.
czumarraga@tzvs.ec